



Universidad
Carlos III de Madrid

Instituto de Estudios Internacionales y Europeos
Francisco de Vitoria

**NUEVAS MIRADAS SOBRE EL
ANTIIMPERIALISMO Y/O EL
ANTIAMERICANISMO DESDE LA
HISTORIA, LA LITERATURA Y EL
ARTE**

Editores:

**MISAEI ARTURO LÓPEZ
ZAPICO
AIDA RODRÍGUEZ
CAMPESINO
GONZALO VITÓN**

**COLECCIÓN
ELECTRÓNICA**

INSTITUTO

**DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y
EUROPEOS FRANCISCO DE VITORIA**

Nº 11

Agradecimientos:

Se agradece a todas las autoras y autores que han participado con el envío de sus artículos para hacer posible esta publicación.

Se agradece también al Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria, y a su directora Montserrat Huguet, por hacer posible esta publicación.

Se agradece a todas las evaluadoras y evaluadores que han dedicado su tiempo a la evaluación de los artículos que aquí se presentan. Muchas gracias a: Adela Alija, Raquel Arias Careaga, Sheida Besozzi, Sara Costa, Diana Cuéllar Ledesma, Carmen De la Guardia, Fernando Delage, Rubén Díez García, Irina Feldman, Daniel Fernández de Miguel, Laura Galián, Francisco José García Ramos, Daniel Hellinger, Elena Luis Romero, Ricardo Martín de la Guardia, José Antonio Montero, José Manuel Morales Tamaral, Antonio César Moreno Cantano, Antonio Moreno Juste, Cristina Ortiz, Ana Planet Contreras, Ángela Pérez del Puerto, Florentino Rodao, José Ramón Rodríguez Lago, Pablo Rubio, Francisco J. Sáez de Adana, Carlos Sanz, Joan María Thomàs, Mayra Vélez-Serrano.

Esta publicación ha seguido un proceso de revisión por pares ciegos. Se recibieron un total de 13 artículos, siendo aprobados 10 de ellos, lo que corresponde con una tasa de aceptación del 77% y de rechazo del 23%.

Esta publicación forma parte del Proyecto de cooperación interuniversitaria UAM-Banco Santander con EEUU titulado: *De las palabras a los hechos: manifestaciones violentas del antiamericanismo desde la Guerra Fría hasta los albores de la Era Trump*

Esta publicación no tiene ánimo de lucro, por lo que se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



© 2019, Misael Arturo López Zapico, Aida Rodríguez Campesino y Gonzalo Vitón.

© 2019, Montserrat Huguet y resto de los autores de los textos.

Editora: Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria de la Universidad Carlos III de Madrid.

Diseño: Secretaría Técnica Congreso Internacional Nuevas

Miradas Sobre el Antiimperialismo y/o Antiamericanismo

desde la Historia, la Literatura y el Arte

I.S.B.N: 978-84-09-15926-0

ÍNDICE

Prólogo

Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO, Aida RODRÍGUEZ CAMPESINO, Gonzalo VITÓN v

Introducción

Montserrat HUGUET 7

1. *Revisitar el pasado: el antiamericanismo de Guerra Fría a la sombra de la Segunda Guerra Mundial*
Silvina CAMPO 11

2. *Del anticolonialismo al “antiamericanismo” en Oriente Medio y el norte de África: reformulación de los movimientos de resistencia en el periodo de la Guerra Fría*
Laura SESTAFE SILVESTRE 28

3. *The GI Movement: Veteranos de Vietnam y la configuración de nuevas conciencias antiimperialistas y antiamericanas en Estados Unidos (1966-1975)*
Albert SOLER RUDA 48

4. *‘Venir a España a aprender’ España en el Antiamericanismo del Movimiento Conservador Norteamericano*
David SARIAS 62

5. *“Pasándolo bomba con Haig”: Protestas antiamericanas en la República Federal Alemana, 1981-1982*
Carolina LABARTA RODRÍGUEZ-MARIBONA 73

6. *¿Antiamericanismo futuro? El interés de Estados Unidos por el Acuífero Guaraní en Paraguay*
Eduardo TAMAYO BELDA 89

7. *Hacia la consolidación de las identidades globales: Antiimperialismo y Sur Global*
Diego Sebastián CRESCENTINO 112

8. *Antiamericanismo y antiimperialismo en el cómic de superhéroes: el caso de Mark Millar*
Ignacio CORTIGUERA SÁNCHEZ 133

9. *Zombis nada más: Juan de los muertos, iconoclasta y antiimperialista*
Patricia SALDARRIAGA; Emy MANINI 147

10. *Encontrar el sur, pensar el norte. Subversión y resistencia en el audiovisual contemporáneo de artistas del sur del cono sur*
Alejandra CRESCENTINO 162

Las autoras y autores 178

Hacia la consolidación de las identidades globales: Antiimperialismo y Sur Global¹

Diego Sebastián CRESCENTINO

Recibido: 05/06/2019

Aceptado: 15/09/2019

Resumen: Este capítulo tiene por objetivo contribuir al debate teórico en torno a la configuración de identidades globales, a partir de la conceptualización del Sur Global y su relación con el antiimperialismo. Para ello se concentra, en primer lugar, en trazar una definición desde una perspectiva transdisciplinar del concepto de identidad, así como en puntualizar su relación directa y opuesta con la alteridad. A continuación, se abordan los mecanismos de construcción de identidades a la luz de los debates en torno al poder y la resistencia. Posteriormente, se lleva a cabo una breve genealogía del Sur en su conformación como identidad global. En cuarto lugar y a modo de cierre, se analiza la constitución del Sur Global: por un lado, desde un sentido positivo, constructivo y creativo, y por el otro, desde una lectura negativa y en oposición al concepto de un 'Occidente' euro/norteamericano moderno/colonial e imperialista. Así, el capítulo se valdrá de los enfoques decoloniales con el objetivo de analizar el rol de la narrativa antiimperialista en la construcción de la identidad global creativa del Sur Global.

Palabras clave: Identidad, Poder, Resistencia, Antiimperialismo, Sur(es) Global(es).

Abstract: This chapter aims to open the theoretical debate around the configuration of global identities, based on the conceptualization of the Global South and its relationship with anti-imperialism. To do so, it focuses, first, on drawing a definition of identity from an interdisciplinary perspective, in a direct but also in an opposite relationship with otherness. After that, it addresses the mechanisms of identity construction within the debates about power and resistance. Subsequently, a brief genealogy of the South is approached briefly in its conformation as a global identity. Fourth and by way of closure, the constitution of the Global South is analyzed from a double perspective: on the one hand, in a positive, constructive and creative light, and on the other, in opposition to the Euro/North American modern/colonial and imperialist 'West'. Thus, this chapter will make use of the contributions of the decolonial approaches, in order to analyze the role of the anti-imperialist narrative in the construction of the Global South creative identity.

Keywords: Identity, Power, Resistance, Anti-imperialism, Global South.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto PGC2018-093778-B-I00 del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica e Innovación del Gobierno de España (MICINN-FEDER). Su contenido forma parte de la tesis doctoral "La identidad de Brasil como cooperante del Sur: Apogeo y crisis de un modelo de desarrollo alternativo (2003-2016)", enmarcada en el Programa de Doctorado en Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, y financiada por un contrato predoctoral FPI-UAM 2017 del Departamento de Historia Contemporánea.

Introducción

A lo largo del siglo XX, las ciencias sociales y humanas atravesaron una serie de transformaciones que pusieron en cuestión la perspectiva positivista *mainstream* vigente, que había servido de justificación a la expansión de los regímenes políticos occidentales. Hasta entonces, la historiografía había centrado su atención en una visión antropológica eurocéntrica, caracterizando a la sociedad europea como la civilización por excelencia y como punto de partida para alcanzar un análisis objetivo de otras sociedades menos desarrolladas.

Con la adaptación de la teoría de la relatividad de las ciencias naturales a las ciencias sociales, la atención puesta al análisis del contexto para la comprensión de las acciones cuestionó la universalidad de la filosofía kantiana, alterando como consecuencia las bases de las ciencias sociales tradicionales. Esta conciencia sobre el contexto dio como resultado, como expresó Wallerstein², la necesidad de abrir las Ciencias Sociales. Hacia el final del milenio, la retórica del derecho a la igualdad dio paso a la retórica del derecho a la diferencia y el respeto. Con ello, los esfuerzos de las voces disonantes lograron abrir canales de negociación y espacios de enunciación frente a la normalización epistémica dominante. Destinadas a actores hasta entonces marginados de los canales políticos y los movimientos sociales tradicionales, las “políticas identitarias” alteraron la comprensión de la acción y la agencia: de un análisis centrado en los intereses y las normas, se pasó a la contemplación de las identidades y solidaridades³.

La otredad se vio así fortalecida como categoría analítica para el reconocimiento de la alteridad, abriendo con ello el debate frente a la concepción unívoca de identidad westfaliana vinculada al estado-nación. Esta lógica se vio reflejada también a nivel internacional, donde las identidades del Sur Global, estructuradas detrás de una identidad periférica compartida, (re)surgieron como una respuesta a las construcciones occidentales tradicionales de integración y cooperación internacional.

Este capítulo tiene por objetivo contribuir al debate teórico en torno a la configuración de identidades globales, a partir de la conceptualización del Sur Global y su relación con el antiimperialismo. Para ello se concentra, en primer lugar, en trazar una definición desde una perspectiva transdisciplinar del concepto de identidad, así como en puntualizar su relación directa y opuesta con la alteridad. A continuación, se abordan los mecanismos de construcción de identidades a la luz de los debates en torno al poder y la resistencia. Posteriormente, se lleva a cabo una breve genealogía del Sur en su conformación como identidad global. En cuarto lugar y a modo de cierre, se analiza la constitución del Sur Global: por un lado, desde un sentido positivo, constructivo y creativo, y por el otro, desde una lectura negativa y en oposición al concepto de un “Occidente” euro/norteamericano moderno/colonial e imperialista. Así, el capítulo se

² Immanuel WALLERSTEIN (coord.): *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.

³ Margaret R. SOMERS: “The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach”, *Theory and Society*, vol. 23, nº 5 (1994), pp. 605-649, p. 608.

valdrá de los enfoques decoloniales con el objetivo de analizar el rol de la narrativa antiimperialista en la construcción de la identidad global creativa del Sur Global.

1. Definiendo la modernidad/colonialidad

A finales del siglo XX, muchos autores occidentales⁴ creyeron vislumbrar una crisis terminal de la modernidad, a través de la cual se veían alterados los cimientos mismos de las construcciones de estado-nación e identidad nacional. Sin embargo, mientras tres décadas atrás el *fin de la historia*⁵ parecía abrirse camino ante un proceso globalizador incontenible en el cual la unipolaridad norteamericana y el triunfo del consenso liberal parecía indiscutible, la actual revitalización de los estados nacionales y la consiguiente crisis de las entidades interestatales y supranacionales habría dejado a los eruditos posmodernos en un estado de desconcierto.

En contraste con estos postulados, mientras los teóricos posmodernos intentan desentrañar el milagro del regreso de los nacionalismos de la mano de partidos populistas de ultraderecha, los teóricos poscoloniales y decoloniales ven caer la situación política y económica actual como piezas de tetrís en sus teorías. Frente a la narrativa *mainstream* basada en la idea de que el orden internacional actual deriva de la paz de Westfalia, los enfoques decoloniales entendieron que, para la mayor parte del mundo, las relaciones internacionales determinantes han estado definidas por el colonialismo y el imperialismo, caracterizados por relaciones, doctrinas y prácticas de exclusión. Tal *colonialidad del poder* fue fundamental para la conformación de la base normativa de las organizaciones internacionales, el derecho internacional, las desigualdades en las relaciones de poder entre los estados y su posición dentro del sistema internacional⁶.

A su vez, esta división geopolítica del mundo fue legitimada por una clasificación ontológica entre dos patrones culturales. Por un lado, la cultura occidental (racional, virtuosa, madura, disciplinada, o, en otras palabras, *normal*), cuya misión fue la difusión de la modernidad. Por el otro lado, el resto de las culturas no-occidentales (irracionales, depravadas, infantiles, limitadas, místicas, alejadas de la norma), emplazadas en algún punto previo del camino civilizatorio trazado por las primeras. Como consecuencia, lo que asignó al mundo no occidental su inteligibilidad e identidad, no fue el resultado de sus propios esfuerzos⁷, sino la compleja serie de heterarquías estructurales y

⁴ Ver Jean-François LYOTARD: *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*, Madrid, Minuit, 1987; Jean-François LYOTARD: *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa, 1987; Gianni VATTIMO et. al.: *En torno a la Posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1990; Jürgen HABERMAS, Jean BAUDRILLARD, Edward SAID, Fredric JAMESON et. al.: *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985; Perry ANDERSON: *Los orígenes de la posmodernidad*, Barcelona, Anagrama, 2000; Fredric JAMESON: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.

⁵ Francis FUKUYAMA: "The End of History?", *The National Interest*, nº 16 (1989), pp. 3-18.

⁶ Branwen GRUFFYDD JONES (ed.): *Decolonizing International Relations*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2006, pp. 2-3.

⁷ Edward W. SAID: *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1994, esp. pp. 40 y Santiago CASTRO-GÓMEZ: *La poscolonialidad explicada a los niños*, Bogotá, Pontificia Universidad del Cauca, 2005, p. 26.

estructurantes⁸ trazadas en el orden institucional establecido después de la conquista de América.

Estas nuevas relaciones heterárquicas fundaron estructuras biológicas entre grupos, produciendo, de esta manera, nuevas identidades sociohistóricas. Cada una de ellas recibió diferentes roles sociales, estableciendo con ello un instrumento de clasificación social básica. Así, tras el establecimiento de la temporalidad y espacialidad europeas, a América, Asia y África se les atribuyeron nuevas identidades geoculturales. La hegemonía occidental sobre la formación de subjetividades, culturas y (la producción de) conocimiento originó la configuración de un nuevo universo de relaciones de dominación intersubjetivas entre europeos y el resto no-europeo. Ello se tradujo en la construcción de una narrativa histórica que reubicaba a los colonizados y sus culturas en el pasado de una trayectoria cuya culminación quedaba establecida en Europa⁹. El *reconocimiento* de la alteridad de la racionalidad occidental se basó por tanto en un principio de inferioridad. Como consecuencia, solo los sujetos racionales (o racionalizados por) europeos eran capaces de conocer, mientras que el resto del mundo era un objeto de estudio.

En esta estructura, hubo dos conceptos centrales para la formación de la meta-narrativa de la modernidad: estado-nación e identidad. Tales nociones fueron cristalizadas a lo largo del siglo XIX, un período caracterizado, según Buzan y Lawson, por una transformación global que estableció las condiciones materiales e ideológicas que dieron origen al orden internacional global. Se trata, en primera instancia, de la metamorfosis generada por la industrialización y la consiguiente extensión del mercado a escala global, produciendo un sistema intensamente conectado y a la vez profundamente dividido por desigualdades globales. Ello estuvo ligado, en segunda instancia, a la reconstitución del poder sostenido por procesos de formación de estados racionales conectados al imperialismo. Asimismo, entrelazadas junto a estos procesos fueron fundadas nuevas ideologías —liberalismo, socialismo, nacionalismo, racismo científico—, que generaron o reconstituyeron las entidades, actores e instituciones a nivel global, proveyendo a las relaciones internacionales estrategias de legitimación a través de la idea de progreso. De esta manera, la modernidad global integró al mundo a través de un sistema que generó una multitud de nuevos actores —estados racionales, corporaciones transnacionales, y organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales permanentes—, transformando la base del orden internacional y definiendo el comienzo de nuestra era¹⁰. Todo esto fue posible gracias a una serie de mecanismos e instrumentos que garantizaron

⁸ Kyriakos M. KONTOPOULOS: *The Logic of Social Structures*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993. Ver también Ramón GROSFUGUEL: “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality”, *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 1, n° 1 (2011), online, p. 11.

⁹ Aníbal QUIJANO: “Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America”, *Nepantla: Views from South*, vol. 1, n° 3 (2000), pp. 533-580, pp. 534-541.

¹⁰ Barry BUZAN y George LAWSON: *The Global Transformation: History, Modernity and the Making of International Relations*, Cambridge, Cambridge Studies in International Relations, 2015, pp. 1-5.

la configuración de poblaciones lo más homogéneas que fue posible, para cuyo fin la identidad nacional fue crucial.

2. Hacia una comprensión de la(s) identidad(es)

Alcanzar una definición concreta de identidad requiere, en última instancia, hablar sobre cómo se constituyen, desarrollan, transforman y reproducen. De hecho, cualquier pretensión por definir este concepto tiene que partir de la diferenciación entre su lectura como un atributo individual —la conciencia que un individuo tiene de sí mismo diferente de los demás—; y su lectura como un atributo grupal —el sentido de pertenencia, es decir, los aspectos que caracterizan a los miembros de una comunidad frente a otros que no pertenecen a ella—. Así, a fin de entender qué representa el Sur Global como identidad colectiva, es crucial bosquejar brevemente algunas de las teorías en torno a cómo son construidas las identidades en relación con esta última concepción.

A pesar de que existen múltiples lecturas sobre la mejor manera de clasificar las teorías de identidades colectivas¹¹, este capítulo partirá de la diferenciación de cuatro enfoques diferentes. Es posible esbozar, primero, los modelos esencialistas o primordialistas, que distinguen una serie de caracteres atemporales, intrínsecos, inmutables y, por supuesto, esenciales, definidos por un origen, una estructura o un objetivo común, reflejados por el *Volksgeist* de Fichte y Herder. Desde esta perspectiva, la identidad se define y describe en línea con varias singularidades objetivas: idioma, cultura, religión, el vínculo con un territorio, etc. Según sus defensores, estos criterios surgen de la naturaleza misma del grupo: su preexistente e inalterada herencia biológica. En segundo lugar, los enfoques culturalistas perciben la identidad en relación con la socialización del individuo dentro de su grupo cultural. El individuo interioriza de esta manera modelos culturales que le son impuestos, basados en una genealogía común sin referencia a otros grupos. Su identidad es, por lo tanto, estática¹².

Ante estas perspectivas, el modelo subjetivista o discursivo contempla a la identidad como algo efímero: un sentimiento de pertenencia o identificación a una colectividad más o menos imaginaria. Este modelo considera, por tanto, las representaciones que los individuos se hacen de la realidad social y de sus divisiones. Llevado al extremo, el mismo puede conducir a un reduccionismo de la identidad en términos de una elección individual arbitraria¹³.

En contraste con las lecturas previas, el cambio de paradigma propuesto por el modelo relacional de Fredrik Barth fue en contra de la existencia de identidades auténticas

¹¹ Siendo la más popular la distinción maniquea entre esencialismo y constructivismo, sin olvidar que, según Berg-Sørensen et. al., “hay muchos tipos diferentes de esencialismo y muchos tipos diferentes de constructivismo”. Anders BERG-SØRENSEN, Nils HOLTUG y Kasper LIPPERT-RASMUSSEN: “Essentialism vs. Constructivism: Introducción”, *Distinktion: Journal of Social Theory*, vol. 11, n° 1 (2010), pp. 39-45.

¹² Denys CUCHE: *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, pp. 107.

¹³ *Ibid.*, pp. 107-108.

y originales basadas en un origen o experiencia universalmente compartida. Las identidades se definen entonces de modo enteramente relacional e incompleto, y se encuentran por ello en eterno proceso de producción en los intercambios sociales¹⁴, determinando la posición de los agentes y orientando por ello sus representaciones y sus elecciones¹⁵. Sus acciones sólo pueden ser comprendidas, como consecuencia, a partir de las narrativas que median la vida social: las identidades se construyen de manera compleja e integrada, a través de interacciones sociales inmersas en relaciones estructurales y culturales en un contexto temporal y espacial variable. Esta realidad está compuesta, además, por reglas e instituciones mediadas tanto por un enorme espectro de prácticas sociales y políticas, como también por una variedad limitada de narrativas ontológicas y públicas¹⁶. Las identidades son, en consecuencia, fuentes de significados, y se construyen a su vez a través de un proceso de individualización¹⁷.

Al ser relacional, la identidad se constituye, además, como representación estructurada que alcanza su carácter positivo a través del ojo de lo negativo. Se define a sí misma al marcar la diferencia con el otro, de modo que el binomio identidad/otredad no puede ser separado:

Actúa a través de la diferencia, entreaña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de “efectos de frontera”. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. (...) Las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar “afuera”, abyecto. Toda identidad tiene como “margen” un exceso, algo más. La unidad, la homogeneidad interna que el término identidad trata como fundacional, no es una forma natural sino construida de cierre, y toda identidad nombra como su otro necesario, aunque silenciado y tácito, aquello que le “falta”¹⁸.

Sin embargo, ello no descarta que las identidades no encierren cuestiones referidas a la construcción de narrativas en torno a la historia, la lengua y la cultura, pero tales aspectos no son considerados en torno a la esencia o el origen, sino con relación al devenir: “en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos”¹⁹.

Llevando esta reflexión más allá, las identidades podrían verse como discursos o narraciones²⁰. O, como señala Guillaume, como eventos narrativos, es decir, como una serie de procesos “trazados a través de una multitud de compromisos e identificaciones

¹⁴ Lawrence GROSSBERG: “Identidad y estudios culturales, ¿No hay nada más que eso?”, en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 148-180, pp. 148-155.

¹⁵ Denys CUCHE: *La noción...*, pp. 109-113.

¹⁶ Margaret R. SOMERS: “The Narrative...”, pp. 620-625.

¹⁷ Manuel CASTELLS: *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, México D.F., Siglo XXI, 2001, p. 29.

¹⁸ Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, p. 19.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 17-18.

²⁰ Denis-Constant MARTIN: “Introduction: Identités et politique: Récit, mythe et idéologie”, en Denis-Constant MARTIN (ed.): *Cartes d'identité: Comment dit-on 'nous' en politique?*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1994, pp. 13-38, p. 20.

(discursos y prácticas) que establecen las estructuras y los horizontes a través de los cuales los individuos, grupos, sociedades y políticas determinan (...) qué debe hacerse y cómo, o en relación con qué o quién uno debería asociarse, diferenciarse u oponerse”²¹. De tal manera, las identidades son construidas sobre la base de recuerdos, proyecciones y expectativas, y en referencia a un repertorio de representaciones y narrativas inconscientemente reproducidas por medio de redes de relaciones sociales superpuestas y múltiples²².

También es fundamental tener en cuenta que, aunque las identidades pueden entrar en una especie de competencia mutua en la definición del “afuera” y el “adentro”, esto no es necesaria y exclusivamente así. Como argumenta Guillaume, aunque la alteridad es el proceso normal por el cual se forma el “nosotros”, es solo un mecanismo entre muchos. De hecho, una de las principales contribuciones del constructivismo en su lucha teórica actual contra el esencialismo es la comprensión del proceso (histórico, no lineal y superordinado) de constitución, desarrollo o transformación de la identidad como fundamentalmente estratificado²³. Especialmente ilustrativo para esta comprensión es la noción de *torta marmolada* formulada por Thomas Risse. Como fue definido anteriormente, la adopción de una identidad única no es un fenómeno exclusivo, sino que implica un proceso de adopción de identidades que pueden coexistir en relaciones interdependientes “anidadas o incrustadas en lugar de cuidadosamente estratificadas”²⁴. Por lo tanto, al ser integrado a esta definición de identidad como una construcción dinámica, múltiple, entremezclada, definida en términos de un afuera y un adentro, y constituida por representaciones múltiples en conflicto; el concepto de *torta marmolada* “nos permite explicar cómo distintas –y a veces incluso opuestas– identidades funcionan de forma entrelazada y simultánea”²⁵.

3. Identidad legitimadora, proyecto y de resistencia

A partir de la expansión de los estados occidentales modernos, la identidad se convirtió en *arte dello Stato*. Desde el siglo XIX, el uso de teorías esencialistas (junto con las ideologías del progreso) fue crucial para el desarrollo, reproducción y defensa de los nacionalismos. De esta manera, la promoción de una identidad homogénea legítima condujo a la profesionalización y burocratización de procesos complejos de regulación y control cultural por parte del estado, en su búsqueda por definir una cultura nacional oficial. Bauman postula la identidad nacional como la base de todas las identidades [modernas], porque ejerce el monopolio legítimo para trazar el límite entre “nosotros” y

²¹ Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity: A dialogical approach*, Londres, Routledge, 2011, p. 61, (traducción del autor).

²² Margaret R. SOMERS: “The Narrative...”, pp. 606-614.

²³ Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity...*, pp. 18-25.

²⁴ Thomas RISSE: “Regionalism and Collective Identities: The European Experience”, *Documento para el taller: El estado del debate contemporáneo en Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, 2000, p. 5.

²⁵ Sergio CABALLERO SANTOS: “La identidad en el MERCOSUR: Regionalismo y nacionalismo”, *Foro Internacional*, vol. LIV, n° 4 (2014), pp. 841-865, p. 863.

“ellos” sin distinguir competencia u oposición. Permite y tolera solo otras identidades que no pueden colisionar con la identidad nacional prioritaria²⁶.

Es esta idea de identidad como razón de Estado lo que llevó a este último a intervenir en la definición de sus caracteres. Los himnos y símbolos nacionales, los documentos de identidad y las fronteras fueron solo parte del trabajo oficial en esta tarea, frente a la cual la resistencia de los excluidos pasó a ser cada vez más compleja. Así, el estado se convirtió en un poderoso “identificador”, poseyendo los recursos materiales y simbólicos para imponer las categorías y esquemas de clasificación dentro de los cuales los burócratas, jueces, docentes y doctores (entre otros) tenían que trabajar y a los cuales los actores debían someterse. Tal categorización realizó un “trabajo organizativo” crucial en todo tipo de ámbitos sociales²⁷.

A fin de comprender este proceso, puede ser útil citar las formas de construcción de identidad que coexisten simultáneamente contempladas por Manuel Castells. También para él las identidades son una fuente de significado. Ello no significa que no puedan tener su origen en las instituciones dominantes, sino que solo se consideran como tales si los actores sociales pueden internalizarlas y construir un significado a su alrededor. Así, según Castells, es posible reconocer tres tipos ideales²⁸ de construcción de identidad: legitimadora, resistente y proyecto. Por supuesto, el papel ocupado por estas construcciones de identidad es siempre dinámico²⁹, pero volveré a este punto más tarde.

Ahora bien, de acuerdo con Castells y retomando a Bauman, una vez que las sociedades estuvieron organizadas bajo el monopolio territorial de los estados, las relaciones de poder se manifestaron dentro de sus instituciones, conduciendo al establecimiento de identidades nacionales como mecanismo de legitimación de los intereses de las élites dominantes. En línea con este criterio, las identidades “legitimadoras” son generadas y protegidas por las instituciones de gobierno de la sociedad, con el objetivo de extender y racionalizar el dominio que ejercen sobre otros actores sociales. Las instituciones dominantes (re)producen de esta manera una sociedad civil —un conjunto de organizaciones, instituciones y actores sociales estructurados y organizados— que replica esta identidad, racionalizando las fuentes de dominación estructural a través de la “dominación internalizada y legitimada de una identidad normalizadora superpuesta e indiferenciada”³⁰. Este proceso provoca en algún momento la llegada de una inevitable crisis institucional, cuando las identidades sometidas pueden movilizarse contra ella, obteniendo así una renegociación de su histórico contrato nacional³¹. Tal situación da paso a dos tipos de respuestas:

²⁶ Zygmunt BAUMAN: “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 40-68.

²⁷ Rogers BRUBAKER y Frederick COOPER: “Beyond ‘Identity’”, *Theory and Society*, vol. 29, n° 1 (2000), pp. 1-47, pp. 15-16.

²⁸ Entendido en términos tipológicos weberianos.

²⁹ Manuel CASTELLS: *La Era...*, p. 29.

³⁰ *Ibid.*, pp. 30-31.

³¹ *Ibid.*, p. 299.

- Identidades de resistencia, por un lado, desarrolladas y defendidas por aquellos actores que se encuentran en posiciones o condiciones estigmatizadas por la lógica dominante. En oposición a esta, estos actores construyen trincheras de resistencia y supervivencia basadas en principios diferentes u opuestos a aquellos que impregnan las instituciones de la sociedad. Ello conduce, en última instancia, a la formación de comunidades, construyendo formas de resistencia colectiva que son sin embargo toleradas por la identidad legitimadora, siempre y cuando mantengan una posición subordinada y no representen una amenaza³².
- Identidades proyecto, por otro lado, generadas cuando los actores sociales, basados en los materiales culturales disponibles, pueden construir una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, busca transformar toda la estructura social³³. La construcción de esta identidad alude, entonces, a un proyecto de sociedad diferente. En este sentido, aunque se basa en la opresión, contiene el germen de una transformación social.

Por supuesto, estos tipos ideales son solo conceptos analíticos abstractos e hipotéticos generados para comprender mejor la formación y transformación de identidades. En este sentido, el dinamismo existente en la interacción e integración de los tipos ideales definidos podría ser problematizado a través del concepto de *entre-medio*³⁴ de Bhabha. Ahora bien, si bien la búsqueda de una construcción más realista, compleja e inclusiva de tipologías podría llevarnos a un sinfín de posibilidades, desviarnos ligeramente de la simplificación trazada por Castells puede contribuir al análisis desarrollado. Así como los tipos ideales son generados para simplificar y conceptualizar mejor los procesos analizados, podríamos tomar el camino opuesto para permitir un análisis más complejo de los modelos de formación y transformación de identidad. Apoyándonos en Bhabha, el concepto de mimetismo podría ser útil con el fin de comprender mejor el dinamismo de los tipos ideales de Castells:

el mimetismo colonial es el deseo de Otro reformado, reconocible, como sujeto de una diferencia que es casi lo mismo, pero no exactamente (...) En el mimetismo, la representación de la identidad y el sentido es rearticulada sobre el eje de la metonimia (...) el mimetismo es como el camuflaje, no una armonización de la represión de la diferencia sino una forma de parecido, que difiere de, o impide, la presencia, desplegándola en parte, metonímicamente³⁵.

Esto significa que, en sus acciones, las identidades resistentes y proyecto podrían de alguna manera reproducir las relaciones de poder al ejercer su capacidad de agencia, imitando en su lugar a las identidades dominantes. Esta salvedad implica también que las

³² Manuel CASTELLS: *La Era...*, p. 31.

³³ *Ibid.*, pp. 30, 33, 396.

³⁴ Homi K. BHABHA: "El entre-medio de la cultura", en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 94-106.

³⁵ Homi K. BHABHA: *Location of Culture*, Londres, Routledge, 1994, p. 256.

identidades resistentes pueden mutar e integrar proyectos y viceversa. E incluso, ambas pueden convertirse en dominantes y devenir identidades legitimadoras.

Ahora bien, con el final de la Segunda Guerra Mundial, el lado ganador del conflicto concentró todas sus energías en la expansión de la racionalidad occidental a nivel internacional. Esto dio como resultado la creación de instituciones internacionales que permitieron cristalizar la lógica de estado-nación en el nuevo sistema internacional, universalizando la identidad occidental como neutral, universal y (moralmente) homogénea. Por supuesto, las crisis cíclicas de las instituciones occidentales también conducirían a una mayor visibilidad de las (a veces miméticas) identidades resistentes y proyecto, que tendrían cada vez más posibilidades de responder a los intentos de homogeneización de las identidades nacionales oficiales. Así, de manera paralela a los procesos de descolonización política en Asia y África —originados durante y con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial—, el crecimiento y fortalecimiento de teorías y movimientos políticos alternativos permitió una mayor visibilidad a identidades de resistencia y proyecto. Estas, a su vez, formarían eventualmente coaliciones dentro de las instituciones internacionales.

4. Identidades nacionales y supranacionales: Antiimperialismo y Sur Global

Como fue previamente esbozado, la narrativa occidental destaca cómo el estado moderno logró sistematizar y monopolizar con éxito la construcción de identidades nacionales a partir de la paz de Westfalia de 1648. Así, también la lectura *mainstream* en torno al concepto de 'Sur Global' parte de la caracterización geopolítica relacional y dicotómica del mundo formulada a partir de la división entre centros y periferias. Y es que, coincidiendo con Altinbas, es posible que el Sur sea un constructo occidental³⁶³⁷ vinculado a una ideología emancipadora profundamente arraigada en los valores de la ilustración occidental. Pero también ha integrado sistemas de conocimiento no occidentales³⁸, proporcionando, en sus distintas versiones, medios para la generación de vínculos útiles a la organización de intereses alternativos en el sistema internacional.

Ahora bien, dado que “el otro” es un mecanismo ligado histórica y contextualmente en constante diálogo con la alteridad³⁹, para comprender el Sur Global resulta necesario bosquejar brevemente el surgimiento histórico del concepto. En virtud de ello, las revoluciones por la independencia de los países periféricos acaecidas durante los siglos XVIII, XIX y XX encarnaron la consagración de la concepción de identidad ligada al estado, a través de un proceso de mimetismo por medio del cual los nuevos

³⁶ O, cuando menos, haya servido y sirva como mecanismo de reproducción de la lógica dominante.

³⁷ Deniz ALTINBAS: “South–South Cooperation: A Counter-Hegemonic Movement?”, en Justin DARGIN (ed.): *The rise of the Global South: Philosophical, Geopolitical and Economic Trends of the 21st Century*, Singapur, World Scientific, 2013, pp. 29–65, p. 30.

³⁸ Nikos PAPASTERGIADIS: “The end of the Global South and the cultures of the South”, *Thesis Eleven*, vol. 142, nº 1 (2017), pp. 69-90, p. 70.

³⁹ Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity...*, p. 3.

integrantes del sistema internacional reclamaban su derecho de autodeterminación, su rol como agentes en el sistema internacional y el reconocimiento de sus identidades nacionales. No obstante, con el paso del tiempo, la formación de alianzas supraestatales condujo a la búsqueda de historias e intereses comunes que, de manera paulatina, condujeron a la consolidación de una identidad periférica compartida.

Si bien la integración de los países del Sur fue un tema fundamental para los revolucionarios sudamericanos representados por San Martín y Bolívar, sus discursos nunca serían aceptados como un antecedente del antiimperialismo internacional dentro del actual esquema de relaciones internacionales. Ello se debe, fundamentalmente, a que en su intención de integrar una confederación de pueblos hispanoamericanos dentro del esquema internacional liberal del siglo XIX⁴⁰, la solidaridad entre pueblos no independientes retuvo la primacía de la nación para alcanzar el estatus de país independiente. Tal apuesta condujo, ni bien alcanzada la independencia, al abandono del compromiso prototransnacionalista, y a su transformación en un fuerte compromiso por la soberanía⁴¹.

Ahora bien, a pesar de que el compromiso con la primacía de la nación como fundamento para alcanzar la independencia también se mantuvo en los procesos de descolonización política que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX en Asia y África, el transnacionalismo encontró un contexto internacional más prometedor en el seno de una mayor integración global. Sumado a ello, la institucionalización de las Naciones Unidas y, particularmente, el espacio proporcionado por la Asamblea General ofreció un foro de integración para que los países periféricos compartieran ideas y discutieran su posición ante una audiencia cada vez más amplia⁴². Fuera de las Naciones Unidas, la institucionalización de organizaciones regionales tales como la Liga Árabe (1945) y la Organización de Estados Americanos (1948) sentaron un precedente para el debate de problemas y la búsqueda de posiciones regionales y soluciones globales⁴³. La I Conferencia de Relaciones Asiáticas de 1947 celebrada en Nueva Delhi tuvo lugar en los albores de la independencia india, y fue respaldada por los procesos de independencia de muchos de sus miembros⁴⁴. Encarnó así un hito para el discurso decolonial al afirmar la unidad y la cooperación entre los nuevos países independientes de la región. A su vez, sirvió de foro en el cual los participantes exhibieron su preocupación por el rol de los países del centro en la definición de agendas e imaginarios sobre los cuales se asentaba el trabajo de las Naciones Unidas.

⁴⁰ Es en parte a esta transformación a la que aluden Buzan y Lawson con su descripción de la “transformación global” decimonónica esbozada previamente.

⁴¹ Candice MOORE: “Internationalism in the Global South: The Evolution of a Concept”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. 53, n° 6 (2018), pp. 852–865, p. 857.

⁴² Colin D. BUTLER: “North and South, the (Global)”, en William A. DARITY, Jr. (ed.): *International Encyclopedia of the Social Sciences*, 2nd edition, Farmington Hill, Gale, 2008, pp. 542–544, p. 543.

⁴³ Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South in World Politics*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 27-28.

⁴⁴ Indonesia (1945), la República Democrática de Vietnam (1945), Filipinas (1946), Pakistán (1947), Birmania (1948), Ceilán (actual Sri Lanka, 1948) y la República Popular de China (1949).

Dos años más tarde, la urgencia por ofrecer una respuesta conjunta ante el proceso de descolonización de Indonesia y las presiones por su recolonización condujeron a la II Conferencia de Relaciones Asiáticas de 1949, donde a la participación de los estados asiáticos se sumó la presencia de Australia, Etiopía y Egipto. En ella se sentaron las bases para las futuras relaciones asiático-africanas, reflejando una posición profundamente anticolonialista de los participantes frente al imperialismo occidental⁴⁵. De igual importancia fueron las dos Conferencias de Bogor (1949 y 1954), la Conferencia de Colombo (1954) o el Tratado Panchsheel (1954). En el contexto del acuerdo entre China e India sobre el Tíbet, ambos países acordaron en este último los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica⁴⁶, que sirvieron más tarde de base para la gestión de las relaciones entre los nuevos países independientes. El Tratado de Panchsheel reconoció, precisamente, la existencia de un sistema internacional interestatal y el necesario respeto a los principios de integridad territorial, no intervención y soberanía. Todos ellos fueron cruciales para las futuras reuniones de los países del entonces ‘tercer mundo’ en particular, y para las relaciones internacionales en general⁴⁷. Más aún, todos estos eventos y principios serían ulteriormente vistos como la piedra fundamental para la Conferencia Asiático-africana del año posterior.

En la comúnmente conocida como Conferencia de Bandung, la ciudad homónima en Indonesia recibió a veintinueve representantes de países periféricos⁴⁸ y treinta movimientos de liberación en el mes de abril de 1955, convirtiéndose en uno de los mitos fundacionales más importantes del Sur Global. Los diez principios⁴⁹ que se desprendieron de ella giraron en torno al reconocimiento de la Carta de Derechos de las Naciones Unidas para todos los países asistentes⁵⁰, afianzando los principios de no injerencia y respeto a la soberanía en las relaciones de los países periféricos⁵¹. Central fue también el establecimiento de lo que muchos teóricos consideran como el antecedente más

⁴⁵ Peter CALVOCORESSI: *Historia política del mundo contemporáneo: De 1945 a nuestros días*, Madrid, Akal, 1999, pp. 160-161.

⁴⁶ Respeto de la integridad territorial y la soberanía, no agresión, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica.

⁴⁷ Incluso fueron adoptados por la Organización de Naciones Unidas a través de la Resolución 1188 (XII) de 1957, con el título de “Recomendaciones Concernientes al Respeto Internacional de Derecho de los Pueblos y de las Naciones a la Libre Determinación”.

⁴⁸ Veintitrés asiáticos, seis africanos.

⁴⁹ Estos fueron: 1) Respeto por los derechos humanos fundamentales y por principios de la Carta de las Naciones Unidas; 2) Respeto a la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones; 3) Reconocimiento de la igualdad entre las razas y entre todas las naciones; 4) No intervención y no injerencia en los asuntos internos de otros países; 5) Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; 6) Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de las grandes potencias, y a ejercitar presión sobre otros países; 7) Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier país; 8) Resolución de conflictos a través de medios pacíficos según la libre selección de las partes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; 9) Promoción del interés y de la cooperación recíproca; y 10) Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.

⁵⁰ Derechos humanos, soberanía e integridad territorial de todas las naciones, igualdad de razas y naciones, no intervencionismo, autodefensa y solución de todas las controversias internacionales por medios pacíficos.

⁵¹ Tal énfasis en la soberanía se vio plasmado, por ejemplo, en la presión ejercida a lo largo de los años subsiguientes para la formulación de lo que quedaría plasmado en la Resolución 1803 (XVII) de la Asamblea General de la ONU (1962), en torno a la Soberanía permanente sobre los recursos naturales. La misma proclamaba el reconocimiento del derecho inalienable de los estados a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales, en interés del desarrollo nacional y del bienestar de los pueblos.

importante de Cooperación Sur-Sur: la promoción de intereses mutuos entre los países asistentes.

Inmersa en el contexto de los procesos de descolonización política de múltiples países de África y Asia, y en interacción directa con los efectos de la Guerra Fría, Bandung fue parte de los cimientos sobre los cuales comenzaría a cristalizarse el internacionalismo pan-sureño. Su puesta en marcha fue incluso considerada como un desafío al imperialismo occidental, y un momento inspirador en el prolongado proceso de descolonización de la imaginación⁵². Por supuesto, la influencia que ha tenido también se deriva del mito creado tanto a su alrededor como acerca del trabajo realizado en ella⁵³. Ciertamente es que en ella se dieron importantes pasos hacia la construcción de una identidad común en un mundo de potencias imperiales. Allí, la búsqueda de un diálogo tendiente a la no alineación permitió definir posiciones compartidas en torno a asuntos internacionales⁵⁴.

Sin carecer de conflictos internos producto de los juegos de poder formulados en el entorno de la Guerra Fría, el diálogo iniciado promovió un discurso de solidaridad transnacional entre nuevas naciones descolonizadas y movimientos de liberación. Empero, ello no implicó dejar de lado el énfasis en una lectura estatista del mundo, materializada en la importancia asignada a la soberanía del estado poscolonial. Así, mientras los estados europeos comenzaban el proceso inverso de cesión de soberanía a través de la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, los estados asiáticos y africanos abrazaron el concepto de soberanía estatal moderna para posicionarse como actores globales en el sistema internacional⁵⁵.

A lo largo de la década de 1960 estas iniciativas generaron nuevos espacios de diálogo y decisiones en políticas comunes, algunas de las cuales resultarían centrales en las décadas posteriores. Fue precisamente en 1960 cuando, conscientes de la importancia del petróleo para la economía mundial, Irán, Iraq, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela fundaron la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en la Conferencia de Bagdad⁵⁶. Un año más tarde, los frutos de la Conferencia de Bandung se harían notar en la ciudad de Belgrado, donde con fuertes proclamas antiimperialistas de la mano de exigencias al fin del dominio colonial⁵⁷, se reunió por primera vez el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). Esta organización profundizó algunos de los ideales ya presentes en el imaginario del Sur, a través de una voluntad explícita por trazar su propio camino al desarrollo, independiente de las dos superpotencias mundiales y sus ideologías⁵⁸. No obstante, es importante destacar que ‘no alineados’ no implicaba necesariamente la constitución de un tercer bloque, ni significaba precisamente

⁵² Nikos PAPASTERGIADIS: “The end of the Global South...”, p. 69.

⁵³ Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South...*, p. 43.

⁵⁴ Candice MOORE: “Internationalism in the Global South...”, p. 6.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 9.

⁵⁶ A los cuales más tarde se sumarían Nigeria, Indonesia y otros estados africanos con reservas de petróleo.

⁵⁷ Colin D. BUTLER: “North and South...”, p. 543.

⁵⁸ Dena FREEMAN: “The Global South at the UN: Using International Politics to Re-Vision the Global”, *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 71-91, p. 72.

neutralidad. Más bien hacía referencia a una política activa, positiva y constructiva que buscaba conducir a una seguridad colectiva⁵⁹ a través de “la paz y el desarme; la independencia y la autodeterminación; la igualdad económica y cultural; y el universalismo y multilateralismo”⁶⁰.

En 1966, el espíritu de Bandung trasladó a La Habana su modelo de resistencia contra el colonialismo y el imperialismo. En Cuba, los delegados de los movimientos de liberación de ochenta y dos naciones africanas, asiáticas y americanas se reunieron para conformar una alianza contra el imperialismo económico y militar, con los ojos puestos en Estados Unidos. A través de un movimiento cultural innovador, la Tricontinental se convirtió rápidamente en una fuerza impulsora y difusora del radicalismo político internacional, y desempeñó a su vez un papel fundamental en la generación de solidaridad transnacional por la lucha contra el racismo⁶¹. En este mismo contexto resultó también particular el caso de la Organización de la Conferencia Islámica, fundada en Rabat en 1969 sobre la base de una identidad religiosa común. Desde su origen, los países miembros proclamaron su compromiso por la solidaridad y la cooperación de los pueblos islámicos y por la emancipación frente al imperialismo y el colonialismo occidentales⁶².

También a lo largo de la década de 1960 ganaron fuerza y capacidad de agencia las alianzas del Sur en los debates al interior de las Naciones Unidas. En efecto, las comunidades epistémicas latinoamericanas lograron llevar el debate originado en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre los límites del desarrollo a la agenda de la Asamblea General de la ONU. En este contexto se estableció una fuerte pero infructuosa presión por el establecimiento de marcos generales de regulación de precios internacionales para la producción primaria. Con la llegada de Raúl Prebisch a la Secretaría General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (1964-1969), los países del Sur encontraron un foro para el fomento de medidas que permitieran superar los problemas de balanza de pagos. De acuerdo con las teorías de la dependencia, estas dificultades eran resultado del deterioro de los términos de intercambio, y constituían así el principal límite para el desarrollo económico de los países del Sur. El primer encuentro de la UNCTAD de 1965 tuvo como resultado la composición de un bloque común en el seno del organismo, que dejó sus ideas plasmadas a través de la Declaración Conjunta de los Setenta y Siete Países en Desarrollo. En ella, los firmantes se comprometían a fomentar la acción conjunta en el fomento de un nuevo orden mundial.

El G77 quedó así formalmente constituido en la primera Reunión Ministerial en Argel (1967), y a través de este grupo profundizaron la narrativa basada en la unidad, la complementariedad, la cooperación y la solidaridad entre los países políticamente marginados por el orden global⁶³. A partir de esta estructura, los países miembros se

⁵⁹ Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South...*, p. 40.

⁶⁰ Candice MOORE: “Internationalism in the Global South...”, p. 6, (traducción del autor)

⁶¹ Anne Garland MAHLER: *From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*, Duke University Press, Durham — London, 2018, pp. 3, 243.

⁶² Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South...*, pp. 180-183.

⁶³ Dena FREEMAN: “The Global South at the UN...”, pp. 73-74.

movilizaron por alcanzar reformas en las instituciones económicas y financieras internacionales, y transformar así las relaciones económicas internacionales. Sus propuestas demandaban el control de la actividad económica al interior de sus fronteras, la participación en la gobernanza de la economía global, el acceso equitativo a la tecnología, el fomento de mejores condiciones de comercio, finanzas e inversión internacional, y una cooperación internacional obligatoria para los estados industrializados, acorde a las aspiraciones de desarrollo de los países del G77⁶⁴.

Esta iniciativa se vio plasmada en la Declaración para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) de 1974, a través del cual proponía un sistema

basado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación de todos los Estados, cualesquiera sean sus sistemas económicos y sociales, que permitan corregir las desigualdades y reparar las injusticias actuales, eliminar las disparidades entre los países desarrollados, y garantizar a las generaciones presentes y futuras un desarrollo económico y social que vaya acelerándose en la paz y la justicia⁶⁵.

Este espíritu y discurso combativo también se hizo sentir en la III Conferencia Mundial de Población realizada en Bucarest en el año 1974. Frente a los intentos por fomentar el control de natalidad y el “crecimiento cero” postulado por el informe del MIT “Los límites del crecimiento” a pedido del Club de Roma en 1972, los países del G77 se negaron a aceptar la responsabilidad de su pobreza. En cambio, aludieron al rol que habían tenido en ello el colonialismo y el imperialismo occidentales⁶⁶.

A pesar de las estrategias políticas y económicas llevadas a cabo a través del MNOAL y el G77, el diálogo norte-sur no logró grandes resultados en la transformación del orden global⁶⁷, pero sí colaboró en la cristalización de una identidad común compartida. La crisis del petróleo, la caída de los precios de las materias primas y el aumento de la presión financiera por las crisis de deuda soberana en la década de 1980 se conjugaron con los propios desencuentros y contradicciones internos en las alianzas de Sur, limitando profundamente la continuidad del diálogo. Curiosamente, fue también a lo largo de estos años cuando el concepto del Sur fue popularizado por primera vez a nivel institucional en el Norte Global, a través de los informes de la Comisión Independiente sobre Asuntos de Desarrollo Internacional (la Comisión Brandt) de 1980 (“Norte-Sur un programa para la supervivencia”) y 1983 (“Crisis común Norte-Sur: Cooperación para la recuperación mundial”). Durante las siguientes décadas, el concepto *global* se integró al

⁶⁴ Margot SALOMON: “From NIEO to Now and the Unfinishable Story of Economic Justice”, *International and Comparative Law Quarterly*, vol. 62, n° 1 (2013), pp. 31-54, p. 36.

⁶⁵ Resolución 3.201 (S-VI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 1 de mayo de 1974.

⁶⁶ Colin D. BUTLER: “North and South...”, p. 543.

⁶⁷ Dena FREEMAN: “The Global South at the UN...”, pp. 75 y Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South...*, p. 89.

de *Sur* para conformar el término compuesto contemporáneo, vaticinando el fortalecimiento del discurso globalizador de los años 90⁶⁸.

5. Sur Global y altermundismo

Con el desenlace de la guerra fría y la consagración del nuevo orden unipolar, la retórica del fin de la historia y el consiguiente alineamiento paulatino de los países al orden neoliberal dejaron poco margen de maniobra a los estados africanos, asiáticos y latinoamericanos. En cambio, una nueva noción del Sur comenzó a ganar fuerza en el seno de la sociedad civil global para dar respuestas a la nueva institucionalidad del pensamiento único. Así, frente al Foro Económico Mundial de Davos (1971) surgió el Foro Social de Porto Alegre (1992). Con la misma lógica, el día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (1994), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional emprendió su lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz⁶⁹.

Tales estrategias marcaron una ampliación del Sur Global: de una noción geopolítica, conectada a las periferias, se pasó a otra de subalternidad y resistencia frente al orden hegemónico. En este sentido, si bien tanto el trabajo llevado a cabo por el MNOAL o el G77, como las actuaciones de los países del Sur por la democratización del sistema internacional en estancias multilaterales de negociación⁷⁰ siguen siendo representativas del Sur Global, no constituyen necesariamente su única expresión. En su lectura geopolítica durante la Guerra Fría, el proceso de demarcación relacional del concepto Sur Global hacía referencia de manera dinámica y compleja a un fenómeno de creación y delimitación contra las reglas del juego impuestas por el 'Norte Global'⁷¹. Estos conceptos emergieron, como consecuencia, como entidades surgidas de la lucha y los conflictos entre la dominación imperial global —la institucionalidad construida por el Norte Global— y las fuerzas emancipatorias y descoloniales —países subdesarrollados y emergentes— que no se identificaban con los designios de los primeros⁷².

La noción del Sur Global surgió en un principio como un evento narrativo en virtud de la lucha entre la retórica de la modernidad —junto con la lógica de la colonización—, y la lucha política y cognitiva por la independencia. En esta noción, las ideas antiimperiales, anticoloniales y antirracistas de la Conferencia de Bandung de 1955, del Movimiento de No Alineados de 1961, el Tricontinentalismo de Cuba de 1966 y de la pujanza del G77 por un Nuevo Orden Económico Internacional (1974) resultan centrales, pero no dejan de lado la estructura narrativa de un sistema interestatal

⁶⁸ Arif DIRLIK: "Global South: Predicament and Promise", *The Global South*, vol. 1, n° 1 (2007), pp. 12-23, p 13.

⁶⁹ Vijay PRASHAD: *The poorer nations: A possible history of the Global South*, Londres, Verso, 2012.

⁷⁰ Como las negociaciones de la ronda de Doha y las Conferencias Internacionales sobre la Financiación para el Desarrollo (Monterrey 2002, Doha 2008 y Addis Abeba 2015).

⁷¹ Siba N. GROVOGUI: "A Revolution Nonetheless: The Global South in International Relations", *The Global South*, vol. 5, n° 1 (2012), pp. 175-190, p. 177.

⁷² Walter MIGNOLO y Caroline LAVENDER: "Introduction: The Global South and World Dis/Order", *The Global South*, vol. 5, n° 1 (2012), pp. 1-11, p. 3.

organizado en centros y periferias. Contempla en su seno, por ello, una designación simbólica polifacética con implicaciones políticas que captura las posibilidades de cohesión entre ex entidades coloniales concentradas en un proyecto político decolonial en la realidad contemporánea⁷³. Subraya, a su vez, la necesidad de evocar agendas internamente consistentes que persigan la construcción de una comunidad internacional decolonial de intereses fundamentada en la igualdad, la libertad y la equidad. Y por supuesto, se fundamenta en la construcción de un nuevo orden social, cultural, político y económico que difiera de las formas de pensar en torno al poder, la responsabilidad y la ética emergentes del gobierno colonial⁷⁴.

Sin embargo, como fue expresado previamente, la alteridad es solo un mecanismo de formación de identidad entre otros. Como proceso superordinado, se compone de muchos procesos subordinados no necesariamente vinculados programáticamente⁷⁵. A pesar de tratarse aún de la lectura *mainstream*, limitar el Sur Global a la noción geopolítica sistematizada e instrumentalizada por medio de la lectura estatista del sistema internacional no permite abordar la complejidad del concepto. Con ella se dejan de lado las estrategias de resistencia opositivas y proactivas de múltiples agentes cuyo peso ha crecido a lo largo de las últimas tres décadas. Tal formulación también conduce a una idealización tanto del Norte, con el subsecuente silenciamiento de sus desigualdades, como a una degradación automática del Sur. Como consecuencia, ello favorece, en última instancia, una reificación esencialista e imaginaria de ambas identidades globales⁷⁶. Frente a esta realidad, teorizar el Sur Global en el mundo contemporáneo requiere complejizarlo, reclamando aún para ello su rol estratégico dual: por un lado, con una función de denuncia crítica, y por el otro, con una actitud proactiva y propositiva, siempre en reconocimiento de su heterogeneidad. Así, parafraseando a Dainotto, resulta central reconocer al Sur Global a la vez tanto como negación del norte (la promesa de otro lugar con mejor vida) como su límite (el lugar en el cual todas sus contradicciones son imposibles de esconder)⁷⁷.

Bajo su noción contemporánea, el Sur Global celebra la inclusión del reconocimiento mutuo entre los subalternos del nuevo mundo globalizado, cuyas bondades prometidas no se vieron materializadas. Deja así de lado su lectura geopolítica, para transformarse en una metáfora sobre el sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global, y sobre la resistencia para superar o minimizar tal sufrimiento. Es, con ello, un Sur anticapitalista, anticolonial, antipatriarcal y antiimperialista⁷⁸. Se aparta de esta manera del discurso poscolonial, y emerge como

⁷³ Siba N. GROVOGUI: "A Revolution...", p. 176.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 178.

⁷⁵ Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity...*, p. 30.

⁷⁶ Nina SCHNEIDER: "Between Promise and Skepticism: The Global South and Our Role as Engaged Intellectuals", *The Global South*, vol. 11, n° 2 (2017), pp. 18-38, p. 25.

⁷⁷ Roberto DAINOTTO: "South by Chance: Southern Questions on the Global South", *The Global South*, vol. 11, n° 2 (2017), pp. 39-83, p. 47.

⁷⁸ Boaventura DE SOUSA SANTOS: "Epistemologies of the South and the future", *From the European South*, n° 1 (2016), pp. 17-29, pp. 18-19.

un discurso posglobal, al aludir al fracaso de la globalización como discurso hegemónico⁷⁹.

El Sur Global es postulado, así, como un proceso y una práctica creadas e influenciadas por las posiciones de agentes e instituciones en constante cambio que reflejan, resaltan y potencialmente transforman las posiciones dominantes y subalternas, reestructurando las redes mundiales de poder⁸⁰. En este sentido, parte de la denuncia de las desigualdades en las heterarquías estructurales y estructurantes que atraviesan el sistema internacional (geopolíticas, pero también raciales, de género, de clase, epistémicas, etc.). Pero también se nutre de una perspectiva proactiva que propone un nuevo orden social, cultural, político y económico que recupere todas las experiencias humanas y encuentre “espacios alternativos para pensar y actuar fuera de los sistemas de pensamiento convencionales que validan la opresión y la explotación”⁸¹.

Sintetizando, la noción de Sur Global hace referencia a una identidad a la vez de resistencia y proyecto, asentada sobre un principio relacional que se distingue conceptualmente del Norte Global. Agrupa de esta manera a los actores que históricamente han ocupado un lugar periférico al desarrollo y al bienestar económico y social, y que permanecieron al margen de las promesas de la globalización neoliberal. Ello implica, a su vez, asumir una diversidad cultural, económica, política y social, constituyendo una identidad basada en una realidad estructural compartida y diversa. El Sur Global se reconoce, de este modo, como un concepto que parte desde la oposición a los paradigmas territoriales e instrumentales modernos y coloniales, y se asienta por tanto en un proyecto emancipatorio que propone una reinscripción y dignificación de formas alternativas de vivir, pensar y sentir que fueron violentamente devaluadas y demonizadas por las agendas coloniales, imperiales e intervencionistas⁸². Esta matriz antiimperial trasciende así la negatividad y se traduce en la dignificación de su lugar de enunciación, a partir del cual su agencia y su capacidad creativa adquieren un rol primordial para edificar un nuevo orden social, cultural, político y económico.

Por último, a pesar de la apuesta de críticos del concepto por su abandono, el “Sur Global” se mantiene como una retórica constante en las políticas externas de los países y en foros multilaterales, tanto en términos de pertenencia como de crítica. Elegir no utilizarla no conducirá a su extinción, sino más bien a su instrumentalización en la praxis política para la construcción de hegemonía y su transformación en un significante aún más vacío de contenido. Tanto la concepción de Sur Global desde una lectura geopolítica como la subalterna ofrecen fortalezas y oportunidades que es necesario explorar de manera crítica. No obstante, el concepto del Sur Global aún mantiene cuestiones problemáticas pendientes con respecto a la enunciación y a la pertenencia a esta identidad. Más aún, es posible que, en su proceso de definición, utilice aún las cosmovisiones

⁷⁹ Alfred J. LÓPEZ: “Introduction: The (Post)global South”, *The Global South*, vol. 1, nº 1-2 (2007), pp. 1-11, p. 3.

⁸⁰ Sinah Theres KLOB: “The Global South as Subversive Practice: Challenges and Potentials of a Heuristic Concept”, *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 1-17, p. 9.

⁸¹ Vlad Petre GLÁVEANU y Zayda SIERRA: “Creativity and Epistemologies of the South”, *Culture & Psychology*, vol. 21, nº 3 (2015), pp. 340-358, p. 345.

⁸² Nikos PASTERGIADIS: “The end of the Global South...”, p. 80.

estadistas dominantes y reproduzca con ello las relaciones de poder al ejercer su capacidad de agencia, imitando en su lugar a las identidades dominantes.

De este modo, más allá de que, como fue previamente indicado, el Sur Global sea en sí un concepto occidental, ¿es el Sur Global una noción del Sur Global? O, parafraseando nuevamente a Dainotto, “¿es más bien [una noción] consumida en el Sur Global y, sin embargo, manufacturada [en el Norte Global epistémico]? ¿Es el ‘Sur’ una cultura producida por autores del Sur Global, o es una inclusiva (...), que habla en cambio sobre el Sur Global”⁸³ desde el Norte? En este sentido, ¿existe en los pueblos del Sur Global un sentimiento de pertenencia a la misma? ¿o es más bien una construcción epistémica analítica de los intelectuales orgánicos postulada desde sus torres de marfil (se encuentren estos geográficamente en el Sur o en el Norte Global)? ¿Quién decide quién es y quién no es parte del Sur Global?

En última instancia, como en toda construcción relacional, en las relaciones internacionales siempre podremos encontrar lo que Santiago Castro-Gómez sugiere como “el problema del subalternismo”: siempre habrá un actor más subyugado y subalterno, y siempre existirá un Sur más al Sur buscando tener voz. Esta situación empeora si nos movemos hacia una concepción más crítica de las relaciones internacionales, alejada de las lecturas realistas, y nos centramos en la agencia de los actores internacionales no estatales o sus capacidades epistémicas. Tal vez terminemos preguntándonos, parafraseando a Gayatri Spivak, si los actores subalternos pueden o no hablar. Y es que el Sur Global es, en sí mismo, un concepto utópico⁸⁴. Su potencial político radica, precisamente, en posicionarse desde un lugar de enunciación común sobre la base de una historia compartida, y defender una visión que permita creer en (y crear) un futuro diferente.

Conclusiones

El objetivo que ha guiado este capítulo ha sido contribuir al debate teórico en torno a la configuración de identidades globales a través de la conceptualización del Sur Global y su relación con el antiimperialismo. Para ello, el primer apartado estuvo dedicado a trazar una definición del concepto de identidad. Para ello fue subrayado su carácter relacional, y se analizaron las formas en que las mismas se constituyen, desarrollan, transforman y reproducen. A continuación, se llevó a cabo un análisis genealógico del Sur Global, prestando atención al rol ocupado por el antiimperialismo en su definición geopolítica y a su transformación contrahegemónica contemporánea. Tal caracterización sirvió de base para analizar la constitución del Sur Global como identidad a la vez de resistencia y proyecto, desde una lectura negativa en oposición a un ‘Occidente’ euro/norteamericano

⁸³ Roberto DAINOTTO: “South by Chance...”, pp. 41-42.

⁸⁴ Nina SCHNEIDER: “Between Promise and Skepticism...”, p. 29.

moderno/colonial e imperialista, pero también desde una lectura positiva y creativa de un orden alternativo.

Ahora bien, a pesar de que las críticas que dieron fundamento al surgimiento del Sur Global siguen latentes, su carácter creativo parece haber encontrado grandes límites en la generación de nuevas estructuras de participación que alteren las reglas de juego vigentes. El retorno de las narrativas esencialistas modernas a la agenda política ha encontrado un camino certero a través del discurso antiglobalista, y por medio de él las derechas radicales continúan reproduciendo la división ontológica bipolar occidental / no-occidental. Una posible respuesta a estos límites puede tener algo que ver con lo que Margareth Somers destacaba en 1994: “entre las muchas preguntas que debemos hacernos, está si las nuevas teorías de las políticas de identidad no están creando sus propias ‘ficciones totalizantes’ en las que una sola categoría (...) supedita un número simultáneo de diferencias transversales”⁸⁵.

En efecto, si los académicos decoloniales queremos ir más lejos, será necesario prestar atención a la reproducción de las lógicas dominantes al interior de las construcciones alternativas. Como indica Bhabha, “debemos no sólo cambiar las narrativas de nuestras historias, sino transformar nuestro sentido de lo que significa vivir”⁸⁶. El desafío inmediato ahora será continuar la senda trazada a fin de reescribir la historia desde una perspectiva no eurocéntrica. Eso incluye, naturalmente, una actitud autocrítica hacia la creación de nuevas meta-narrativas, que traspasen la temporalidad y la espacialidad occidentales. Solo a través de esta autoconciencia será posible la descolonización epistemológica y el fomento de una actitud creativa en pos de estructuras de poder que imaginen un proyecto contrahegemónico de Sur anticapitalista, anticolonial, antipatriarcal y antiimperial.

Referencias

- Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South in World Politics*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 27-28.
- Deniz ALTINBAS: “South–South Cooperation: A Counter-Hegemonic Movement?”, en Justin DARGIN (ed.): *The rise of the Global South: Philosophical, Geopolitical and Economic Trends of the 21st Century*, Singapur, World Scientific, 2013, pp. 29-65.
- Perry ANDERSON: *Los orígenes de la posmodernidad*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Zygmunt BAUMAN: “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 40-68.
- Anders BERG-SØRENSEN, Nils HOLTUG y Kasper LIPPERT-RASMUSSEN: “Essentialism vs. Constructivism: Introducción”, *Distinktion: Journal of Social Theory*, vol. 11, nº 1 (2010), pp. 39–45.
- Homi K. BHABHA: “El entre-medio de la cultura”, en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 94-106.
- Rogers BRUBAKER y Frederick COOPER: “Beyond ‘Identity’”, *Theory and Society*, vol. 29, nº 1 (2000), pp. 1-47.
- Colin D. BUTLER: “North and South, the (Global)”, en William A. DARITY, Jr. (ed.): *International Encyclopedia of the Social Sciences, 2nd edition*, Farmington Hill, Gale, 2008, pp. 542–544.
- Barry BUZAN y George LAWSON: *The Global Transformation: History, Modernity and the Making of International Relations*, Cambridge, Cambridge Studies in International Relations, 2015.
- Sergio CABALLERO SANTOS: “La identidad en el MERCOSUR: Regionalismo y nacionalismo”, *Foro*

⁸⁵ Margaret R. SOMERS: “The Narrative...”, p. 610.

⁸⁶ Homi K. BHABHA: *Location of Culture...*, p. 256.

- Internacional*, vol. LIV, nº 4 (2014), pp. 841-865.
- Peter CALVOCORESSI: *Historia política del mundo contemporáneo: De 1945 a nuestros días*, Madrid, Akal, 1999.
- Manuel CASTELLS: *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, México D.F., Siglo XXI, 2001.
- Santiago CASTRO-GÓMEZ: *La poscolonialidad explicada a los niños*, Bogotá, Pontificia Universidad del Cauca, 2005.
- Denys CUCHE: *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- Roberto DAINOTTO: "South by Chance: Southern Questions on the Global South", *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 39-83.
- Boaventura DE SOUSA SANTOS: "Epistemologies of the South and the future", *From the European South*, nº 1 (2016), pp. 17-29.
- Arif DIRLIK: "Global South: Predicament and Promise", *The Global South*, vol. 1, nº 1 (2007), pp. 12-23.
- Dena FREEMAN: "The Global South at the UN: Using International Politics to Re-Vision the Global", *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 71-91.
- Francis FUKUYAMA: "The End of History?", *The National Interest*, nº 16 (1989), pp. 3-18.
- Vlad Petre GLĂVEANU y Zayda SIERRA: "Creativity and Epistemologies of the South", *Culture & Psychology*, vol. 21, nº 3 (2015), pp. 340-358.
- Ramón GROSFOGUEL: "Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality", *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 1, nº 1 (2011), online.
- Lawrence GROSSBERG: "Identidad y estudios culturales, ¿No hay nada más que eso?", en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 148-180.
- Siba N. GROVOGUEI: "A Revolution Nonetheless: The Global South in International Relations", *The Global South*, vol. 5, nº 1 (2012), pp. 175-190.
- Branwen GRUFFYDD JONES (ed.): *Decolonizing International Relations*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2006, pp. 2-3.
- Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity: A dialogical approach*, Londres, Routledge, 2011.
- Jürgen HABERMAS, Jean BAUDRILLARD, Edward SAID, Fredric JAMESON et. al.: *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985.
- Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003.
- Fredric JAMESON: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Kyriakos M. KONTOPOULOS: *The Logic of Social Structures*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- Alfred J. LÓPEZ: "Introduction: The (Post)global South", *The Global South*, vol. 1, nº 1-2 (2007), pp. 1-11.
- Jean-François LYOTARD: *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*, Madrid, Minuit, 1987.
- Jean-François LYOTARD: *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- Denis-Constant MARTIN: "Introduction: Identités et politique: Récit, mythe et idéologie", en Denis-Constant MARTIN (ed.): *Cartes d'identité: Comment dit-on 'nous' en politique?*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1994, pp. 13-38.
- Anne Garland MAHLER: *From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*, Duke University Press, Durham — London, 2018.
- Walter MIGNOLO y Caroline LAVENDER: "Introduction: The Global South and World Dis/Order", *The Global South*, vol. 5, nº 1 (2012), pp. 1-11.
- Candice MOORE: "Internationalism in the Global South: The Evolution of a Concept", *Journal of Asian and African Studies*, vol. 53, nº 6 (2018), pp. 852-865.
- Aníbal QUIJANO: "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America", *Nepantla: Views from South*, vol. 1, nº 3 (2000), pp. 533-580.
- Nikos PAPASTERGIADIS: "The end of the Global South and the cultures of the South", *Thesis Eleven*, vol. 142, nº 1 (2017), pp. 69-90.
- Vijay PRASHAD: *The poorer nations: A possible history of the Global South*, Londres, Verso, 2012.
- Thomas RISSE: "Regionalism and Collective Identities: The European Experience", *Documento para el taller: El estado del debate contemporáneo en Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, 2000.
- Edward W. SAID: *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1994.
- Margot SALOMON: "From NIEO to Now and the Unfinishable Story of Economic Justice", *International and Comparative Law Quarterly*, vol. 62, nº 1 (2013), pp. 31-54.
- Nina SCHNEIDER: "Between Promise and Skepticism: The Global South and Our Role as Engaged Intellectuals", *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 18-38.
- Sinah Theres KLOß: "The Global South as Subversive Practice: Challenges and Potentials of a Heuristic Concept", *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 1-17.
- Margaret R. SOMERS: "The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach", *Theory and Society*, vol. 23, nº 5 (1994), pp. 605-649.
- Gianni VATTIMO et. al.: *En torno a la Posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- Immanuel WALLERSTEIN (coord.): *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.